

OPINAR

EDICION | 325

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

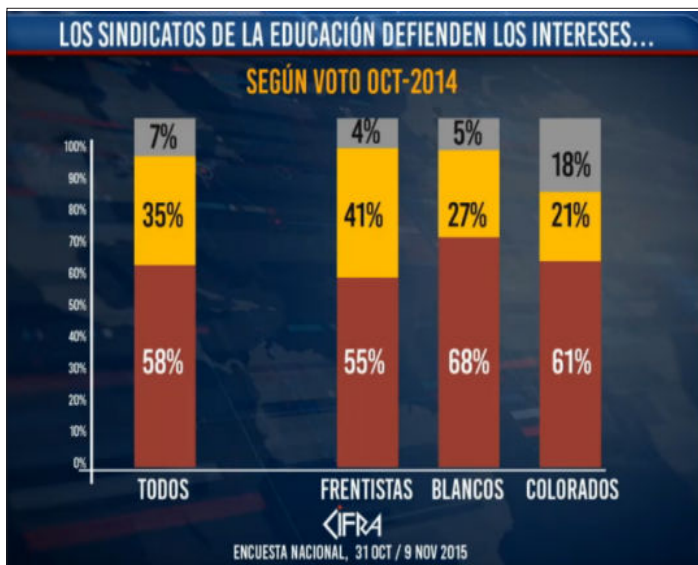
www.opinar.uy

12 de noviembre de 2015

¿El fin del capitalismo o una nueva adaptación? Ricardo Lombardo
primero los municipales, ahora a los maestros

EL EXITO DE MARITA MUÑOZ

Profesión: sicario sindical



Escribe César García Acosta



"No es que el pueblo nunca se equivoque,
sino que es el único que tiene el derecho de
equivocarse".

José Batlle y Ordóñez



INDICE

- 2 El éxito de Muñoz
César García Acosta
- 3 La ley y los negocios
Ope Pasquet
- 3 El diario del viernes anterior
Renán Rodríguez
- 4 Cuentos narcos
Miguel Manzi
- 5 En estampida a la ONU
Alvaro Díez de Medina
- 6 Uruguay 1916: cronología de un proceso para humanizar el capitalismo
Miguel Lagrotta
- 7 El fin del capitalismo o la nueva adaptación
Ricardo Lombardo
- 7 Check in y check up de Vázquez
José Luis Ituño
- 8 La culpa no es del chanco
Ignacio Munyo
- 9 Viajes presidenciales y política exterior
Julio M^a Snaguinetti
- 10 Compré Macri pa' la segunda vuelta
Washington Abdala
- 10 Crisis del derecho
Leonardo Guzmán
- 11 Homenaje de los artistas a ... ¿la patrona del Uruguay?
Lorenzo Aguirre
- 12 La cuarta socialdemocracia
Agustín Besave



primero los municipales, ahora a los maestros EL EXITO DE MUÑOZ sicariato sindical y docente

La crisis en la enseñanza, que sí la hay más allá la labor propagandística de la ministra María Julia Muñoz, está pisoteando los principios básicos de un sistema que mira al republicanismo como una meta. Hoy instalados en una República con convicciones, una ministra, un personaje transitorio para la vida del quehacer educativo, centra su estrategia en ponerle un pie a las ideas de José Pedro Varela entablando una lucha de «interpretaciones» con sindicatos que, al igual que ella –y antes los municipales en Montevideo– saben que la lucha será a morir. Si prevalece la ministra se seguirán perdiendo horas de clase, y si pierde el sindicato queda de rodillas, ni Varela, su idiosincracia ni su historia de salvarán de tan poco inteligente desencuentro.

De mantenerse el actual relacionamiento de los distintos niveles de gobierno con la enseñanza, las horas de clase seguirán perdiéndose, los programas de estudio no se habrán cumplido, y el principio vareliano de todos iguales ante el Estado, habrá caducado bajo el pisotón de la ministra que sólo busca el logro de su visión. Tengamos en cuenta que ni el subsecretario del ministerio, si su director de Educación, han podido ante el desencuentro fenomenal de buscar acuerdos entre diferencias inventadas, interpretadas que ponen a dos bibliotecas enfrentadas a una realidad de esperanzas deshechas. Mientras el BPS insta a que más de 25 personas, niños, sean inscriptos en algún centro de estudios para seguir pagando a sus familias su rubro de asignaciones familiares, Muñoz los despoja de poder ir a clase con sus peleas con los sindicatos de la enseñanza que no tienen fecha de

caducidad ni cuando se apruebe el presupuesto del Gobierno.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Mientras tanto, el 58% de los ciudadanos cree que en el conflicto de la educación, los gremios de la enseñanza solo defienden los intereses de los docentes o del sindicato, según una encuesta de la consultora Cifra divulgada este miércoles en Telemundo. El 35% de los encuestados entiende que los sindicatos defienden sus intereses y, además, los de los estudiantes.

Los datos fueron presentados durante la edición central del informativo por la directora de Opinión Pública de Cifra, Mariana Pomiés. Al desglosar los datos según el partido al que votaron los participantes en la última elección, los resultados son diferente a lo que se podía esperar, consideró la analista, ya que más de la mitad (55%) de los votantes del Frente Amplio cree que los sindicatos solo defienden sus intereses.

Por otro lado, el 41% cree que además de los propios, también defienden los intereses de los estudiantes.

El 68% de los votantes del Partido Nacional y el 61% de los colorados siente que los sindicatos, que han marcado la agenda informativa de este 2015 con múltiples paros y ocupaciones, defienden únicamente sus intereses. El 27% en el caso de los blancos y el 21% en el de los colorados entiende que los gremios también buscan defender los intereses de los estudiantes.

Los datos eximen de todo comentario. Por su parte, las cláusulas del conflicto parecen ser una cuestión «interpretativa» de acuerdo escrito al que uno dice que lo dicho admite condiciones que el otro no reconoce.

Desde el momento en que se firmó el acuerdo sobre la elección de horas docentes, y a pesar de que las autoridades de Educación Secundaria y la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria (Fenapes) discutieron por largas horas, las interpretaciones frente a un único documento cambian según quién las comunique.

Ambas partes interpretan a su manera la segunda cláusula del acta, que indica que las horas elegidas por los docentes, «se ratificarían por un período mayor al año lectivo».

Mientras que Secundaria –persuadida por la ministra Muñoz– asegura que logró imponer su idea de que las horas elegidas sean por más de un año, hecho que reafirmó a través de su cuenta de Twitter la directora del organismo, Celsa Puente, los profesores aseguran que quienes comenzaron a elegir horas ayer lo hicieron por un año, y que la decisión de si eso se extenderá o no, dependerá del sindicato.

Ambas partes interpretan a su manera la segunda cláusula del acta, que indica que las horas elegidas por los docentes, «se ratificarían por un período mayor al año lectivo». Ahí está la clave: Secundaria da como un hecho la elección por más de un año, y los profesores lo condicionan a acuerdos. Las alternativas son pocas: o se cambia a la ministra o se cambia a todos los docentes.



Redactor Responsable

TCS César GARCÍA ACOSTA

Río Negro 1192/601 **Teléfono:**

099.686125 **Registro MEC** N° 2169/

2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de

Ley de Imprentas. **Web:**

www.opinar.com.uy. **Contactos**

cesargarciacosta@gmail.com.uy



Ope PASQUET

Abogado. Diputado. Ex Ministro de Relaciones Exteriores

Se discute estos días acerca de la posibilidad de que también en Montevideo funcione Uber, la empresa que a través de una aplicación para celulares ofrece conectar a usuarios de taxis con vehículos dispuestos a prestar el servicio, aunque estos no tengan chapa de taxi, ni estén pintados como tales, ni pertenezcan a las empresas que controlan la mayor parte de ese mercado.

El debate se ha trabado entre quienes se presentan como defensores de los usuarios, de la libre empresa, de la innovación y del emprendedurismo, por un lado, y los actuales patrones y empleados del taxi por otro. Si uno fuera a tomar partido en función de los protagonistas de la polémica, no vacilaría en apoyar incondicionalmente a Uber: la grosera prepotencia que ha exhibido algún representante patronal al discutirse el asunto en un medio de comunicación, y la belicosa participación del sindicato del taxi en recientes disturbios estudiantiles totalmente ajenos a él, no predisponen precisamente a favor de los interesados defensores del «statu quo».

Pero no podemos reducir la cuestión a «hinchar» por el bando que nos resulte más simpático. Hay otros factores que deben considerarse: el valor de la ley y el respeto a los derechos adquiridos son seguramente algunos de ellos.

En el departamento de Montevideo el transporte de pasajeros está fuertemente regulado, principalmente por decretos de la Junta Departamental. El artículo 1 del decreto 25.858 prohíbe efectuar

transporte de pasajeros a cambio de una retribución, en vehículos que no hayan sido autorizados por la Intendencia. Los «vehículos autorizados» son los que tienen chapa de taxi. Las chapas no son de fácil adquisición: la Intendencia las subasta esporádicamente, cuando estima que es necesario poner más taxis en circulación, y eso no ocurre todos los días ni todos los años. Precisamente, porque no es fácil acceder a ellas, las chapas cuestan mucho: se dice que han llegado a venderse en más de 100.000 dólares.

Con independencia de que nos guste o no, lo cierto es que el régimen vigente en materia de chapas de taxi debe aplicarse y que nadie puede legítimamente sustraerse a sus disposiciones. También es claro que en esas condiciones la empresa Uber no puede funcionar; si lo hiciera estaría violando la ley y la Intendencia debería sancionarla. La aplicación del Derecho no es optativa: mientras esté vigente debe ser respetado y los órganos públicos encargados de velar por su cumplimiento no pueden dejar de hacerlo sin incurrir en responsabilidad. Si «lo político» no está por encima de «lo jurídico», los negocios tampoco lo están.

Exigir el respeto a la ley no es «ponerse reglamentarista», como a veces se dice en tono despectivo, sino defender la vigencia del Estado de Derecho. Defender el Estado de Derecho, a su vez, no es poner un palo en la rueda de la economía y los negocios, sino preservar las condiciones indispensables para su crecimiento sano y vigoroso. Sin

La ley y los negocios

respeto a la propiedad privada, a los contratos legalmente celebrados y a los derechos legítimamente adquiridos no puede haber inversiones. La seguridad jurídica es necesaria para el desarrollo de la economía capitalista.

Es posible, sí, cambiar el régimen jurídico vigente de manera que permita el funcionamiento de Uber; pero hacerlo tendría consecuencias que es preciso ponderar y administrar. Los actuales propietarios de taxis, que pagaron mucho dinero por las chapas respectivas, verían reducirse a cero el valor de su inversión si se permitiera que cualquier vehículo pudiera convertirse en taxi de la noche a la mañana. Quienes sufrieran ese perjuicio procurarían sin duda su indemnización, lo que expondría a la Intendencia a reclamos de montos millonarios en dólares.

Además, se lesionaría gravemente la confianza de inversores que arriesgaron su dinero confiando en la estabilidad de las famosas «reglas de juego», y se encontraron de repente con un cambio sorpresivo y ruinoso para sus legítimos intereses. Esos inversores no son sólo grandes capitalistas. Entre ellos hay también personas que al cabo de una vida de trabajo quisieron darle una colocación rentable y relativamente segura a sus ahorros y compraron uno o dos taxis; a estos uruguayos laboriosos y anónimos los golpearía también la desregulación súbita.

Es evidente que muchos taximetristas quedarían sin empleo con el nuevo sistema. No está demás señalarlo, cuando hay quienes parecen creer que todos podrán pasarse alegremente a trabajar en Uber, aunque no tengan auto

propio ni el perfil profesional que exigiría la empresa a sus conductores. ¿Hay que resignarse, entonces, a que todo quede como está? De ninguna manera. No tenemos porqué resignarnos a elegir entre el corporativismo recalcitrante y contrario al interés general, de un lado, y la desregulación salvaje del otro. La sociedad reclama que se abra paso a las nuevas tecnologías y que sean atendidos los reclamos de usuarios que sienten que pagan demasiado por servicios que dejan mucho que desear. Hay que abrir el mercado, pero gradualmente, de manera que se pueda reducir el perjuicio a causar con el cambio de régimen y negociar con los perjudicados la correspondiente indemnización. Es preciso contemplar a los trabajadores, facilitándoles la adecuación a las nuevas condiciones laborales a quienes de buena fe quieran adaptarse a ellas. Quien debe conducir el proceso y arbitrar entre los intereses opuestos es obviamente el Estado —en el caso, la Intendencia de Montevideo— poniendo siempre por sobre los intereses de las partes, el interés superior de la sociedad.

El reformismo da más trabajo que el inmovilismo y es más lento que las «terapias de shock», pero a largo plazo suele dar los mejores resultados para el mayor número de personas. Para el Uruguay, ese es el camino.

Repercusiones de las elecciones venezolanas El diario del viernes anterior

El proceso electoral venezolano, desde sus etapas previas, las elecciones del 6 de diciembre próximo y los acontecimientos posteriores, desde el escrutinio, el resultado de la elección y otras consecuencias más o menos previsibles —como el anuncio de Maduro de un gobierno cívico militar— y otras imprevisibles, traerán consecuencias políticas en Uruguay.

Por un lado la posición pública adoptada por el ex canciller Almagro, ahora como secretario general de la OEA, reclamando transparencia y justicia electoral a la Presidenta del CNE de Venezuela la chavista Tibisay Lucena, hasta hace poco amiga y ahora personera de intereses espurios, no se condice con la actitud del FA que en el Senado no respalda a Almagro y defiende al régimen de Maduro aunque anuncie que si pierde gobernará no con el parlamento sino con los militares.

Por otro lado el Partido Nacional que propició una «observación» política del

parlamento uruguayo «a prepo» sin invitación del gobierno venezolano, muy alejada de la doctrina de la no intervención en los asuntos internos de otro país y de la condena tradicional al imperialismo, precisamente por inmiscuirse en los asuntos internos de otros países. «Observación» eminentemente política, ahora unilateral, a invitación de los partidos opositores, con quien sabe qué consecuencias —en territorio venezolano— para los legisladores uruguayos que concurran. Por otro lado la misión observadora de la UNASUR con la Corte Electoral uruguaya a la cabeza (aunque en los papeles, aparezca otra cosa) con clara inspiración pro chavista y pro Tibisay Lucena (Presidenta del CNE venezolano). No soy tan ingenuo como para creerme que la posición de Almagro es principista —no lo fue antes y no tiene por qué serlo ahora— sino de conveniencia. Ahora dirige la OEA —organismo desprestigiado y de cuarta,

sino quinta— que siempre ha tenido misiones complacientes con Venezuela, y que si le niegan intervención en misiones de observación pierde buena parte del escenario que tienen los tecnócratas funcionarios de la OEA, que rodean a Almagro, para justificar sus sueldos y existencia. Pero lo cierto es que la OEA ahora se obligará a sí misma a emitir juicios condenatorios del proceso electoral venezolano. Por otro lado la misión de la UNASUR que va a encontrar que todo está bien y con garantías y que insisto estará en los hechos comandada por uruguayos chavistas. Los legisladores del PN invitados por la oposición, sin poder hacer una observación en serio de un proceso electoral informatizado, se van a limitar a difundir las versiones de los opositores —con quienes ni que hablar que está mi simpatía— pero que no necesariamente serán imparciales sobre el proceso en sí, entre otras razones —con fundamento— porque desde que se limita la

participación de la oposición y de sus líderes —varios privados de libertad— y no existe libertad de expresión, el proceso está todo viciado desde antes de que se empiece la elección. Días previos a esa elección, se desarrollará la segunda vuelta electoral argentina y todo indica que ganará Macri, quien —pegando un giro a la posición de CFK— ya anunció que pedirá la reunión de los organismos regionales para tratar la situación de Venezuela. Así que en diciembre además del desenlace previsible de la aprobación del presupuesto nacional —que no conforma a nadie— en Uruguay se vivirá el festejo argentino por la terminación del kirchnerismo pero al mismo tiempo habrá enfrentamientos internos entre partidos políticos y poderes del Estado como el Poder Legislativo y la Corte Electoral, por las elecciones de Venezuela. Es más fácil hablar con el diario del lunes, a mí me gusta arriesgar y leer el diario del viernes anterior.



Renán RODRÍGUEZ SANTURIO

Abogado. Fue Vicepresidente de la Corte Electoral FUENTE: facebook

Cuentos narcos

La situación y las perspectivas de la educación pública son patéticas; llevamos 20 años de retroceso, nos quedan al menos 5 más, y desde el día en que se corrija el rumbo deben pasar otros 15-20 hasta que egresen de secundaria las primeras generaciones-regeneradas (ni hablemos de la universidad). Una señora entrada en años y en carnes que se pone vaqueros ajustados y es la ministra del ramo dice que está todo bien, pero todos sabemos que está todo mal. Este sería el principal problema del país, si no fuera por el narco. En rigor, ambos se retroalimentan y alimentan a la bestia de la fractura social. Pero en nuestra infinita y aldeana arrogancia-ignorancia nos creemos a salvo de esta plaga, que ya está instalada y crece inexorable. Yo viví y trabajé quince años en territorio narco. Con vuestra licencia, permítanme contarles cómo es esto.

ASEGURAR EL PERÍMETRO

La cosa empieza por el control del territorio: el narco precisa dónde plantar, o dónde procesar, o dónde estibar, o dónde fraccionar, o dónde reabastecer el medio de transporte, o dónde proveerse de insumos (todo esto para el negocio). O dónde guardar la plata, dónde lavarla, dónde educar a sus hijos, dónde vacacionar, dónde vivir tranquilo (cuestiones ya más personales). Para asegurar el territorio del negocio (una operativa más o menos visible, difícil de ocultar a los ojos de los vecinos) no anda con sutilezas: «plata o plomo». Un caso típico en América Central es el del gaucho cuyo pedazo de tierra está en la ruta de las avionetas, cerca de algún pueblo con servicios, y cuya orografía admite una pista de aterrizaje. Llegar el narco y le explica que van a empezar a bajar ahí una vez por semana, que van a construir unas instalaciones para que los muchachos puedan descansar, que él siga nomás con lo suyo, y que por tal molestia le van a dejar, digamos, un millón de dólares por mes. El gaucho, hombre honesto y trabajador, le explica al visitante que él se dedica a engordar terneros, que tiene a la hija grande en la universidad, que no quiere líos, que no gracias. El narco, generoso y ejecutivo, duplica la oferta: dos millones por mes. El gaucho insiste en su negativa. El narco entonces esgrime su argumento final: mirá, gaucho sotreta, nosotros vamos a bajar acá; si querés, te damos dos millones de dólares mensuales; si no

querés, te matamos; pero antes matamos a tu hija, a tu mujer, a tu madre y a tu perro (como en las series de televisión), y bajamos nomás. ¿Qué hace el buen criollo? Manda a su familia con todo y perro a Miami, y se queda en el campo bancando la condena. Los muchachos se instalan, empiezan a operar, van al pueblo a



aprovisionarse, reparten plata, reparten merca (pueblos enteros se hacen adictos, desde el diariero hasta el director del hospital), y en un par de meses son dueños de todo (incluyendo, naturalmente, policía, juez, alcalde y diputado). ¿¿Y nadie se entera?? ¡¡Todos se enteran!! Pero todos quedan presos de las mismas lógicas...

LAS LUCES DEL CENTRO

Los funcionarios internacionales viven y trabajan en barrios de ricos. Yo era funcionario internacional. Dos-veces-dos en mi último año de servicio, me crucé con muertos frescos yendo de casa a la oficina; acribillados en sus coches de lujo, en semáforos concurridos de la rush-hour matinal. Otras veces uno se entera que cayó tal o cual conocido insospechable, en modalidad inequívocamente narco. Ocurre que ellos también necesitan servicios más sofisticados: arquitectos, ingenieros, médicos, agrónomos, contadores, decoradores, informáticos, abogados (ministros, senadores, presidentes). Llegar el narco y le dice al profesional: mire, tengo a este amigo preso, una injusticia, ¿cuánto cuesta sacarlo? Disculpe, le contesta el joven abogado, yo no hago penal, le puedo recomendar a otro colega. Ud. no me entiende, le dice el narco, este hombre es muy amigo mío, y yo quiero que Ud. lo saque, así que le doy un millón de dólares. Y el joven abogado, que está

pagando la casa, que acaba de cambiar el auto, que le prometió un viaje a la mujer, que paga un dineral de colegio inglés, piensa para sí: bueno, finalmente todos merecen defensa, lo hago una vez y nunca más. Y lo hace: eventualmente corrompe, coimea, paga deudas, guarda una plata en el banco y trata de olvidarse. Pero allá como al

pasando, frente la mirada bovina de los responsables políticos.

EL PETARDISTA Y EL ENFERMERO

El otro día Juan Martín Posadas dedicó su nota en El País a hablar de este tema. Lo abordó con la lucidez

año y medio lo visitan de nuevo: otro amigo preso, otra injusticia. Disculpe, le dice el abogado, ahora sí que no hago más penal; incluso no ejerzo más la abogacía, me dediqué a otra cosa. ¿Qué creen que le contesta el narco? Y sí, el mismo sonsonete, disco rayado, aburrido: «plata o plomo». Así caen los amigos del barrio, así cae el barrio, así caen los jueces, los comisarios, los ministros.

ROMPE LOS OJOS

Esto es lo que tenemos hoy en Uruguay: un homicidio por día, 50% de los homicidios no aclarados, y una nueva muletilla ministerial: «ajuste de cuentas» (categoría que aparentemente exonera de investigar). El sicariato, santo y seña del narco, campea en Montevideo: cualquier «ñieri» pasteado mata por 1000 pesos. Las ejecuciones llegaron hasta Palermo. ¿Cuándo llegarán a Pocitos? Seguramente antes de que termine este gobierno. El Fiscal General y el Jefe de Policía admiten que hay territorios liberados; los diarios informan que la fuerza pública ¡¡SE REPLIEGA!! ante el fuego pesado de los (narcos) que controlan un barrio (<http://www.elpais.com.uy/informacion/cerro-norte-fuera-control-delincuencia.html>). El dramatismo de la situación no puede exagerarse. No falta mucho para que nos crucemos con muertos frescos en los semáforos de camino a la oficina. Es solo cuestión de (poco) tiempo, es lo que está

que lo caracteriza, pero a mi juicio se quedó corto en el remate. Termina diciendo: «El primer paso para defendernos, la primera medida, es aceptar la realidad: el narcotráfico ya llegó, ya está instalado en el Uruguay». La recomendación es válida para el ciudadano común, pero inaceptable para los responsables de la seguridad pública. La dupla Bonomi-Vázquez, que va para 6 años al frente del Ministerio del Interior, debe ser señalada con enérgico rencor por todos los ciudadanos decentes. Ellos y quienes les rascan los lomos, Mujica y Vázquez el hermano, que con frivolidad culpable están entregando el país a la peor miseria humana. ¿Sería mejor con otra dupla? No sabemos; pero sabemos que esta no puede con el tema; apenas puede poner cámaras para controlar a los descuidistas. Lo descorazonador es la sospecha de que este gobierno no tiene resto; que estamos condenados a perder lo que queda de este quinquenio, que ya luce interminable.

Ocurre que ellos también necesitan servicios más sofisticados: arquitectos, ingenieros, médicos, agrónomos, contadores, decoradores, informáticos, abogados (ministros, senadores, presidentes). Llegar el narco y le dice al profesional: mire, tengo a este amigo preso, una injusticia, ¿cuánto cuesta sacarlo?



Alvaro DIEZ DE MEDINA

Abogado. Docente Universidad de Montevideo. Fue embajador en los EEUU en 1995. FUENTE: facebook

En estampida a la ONU

La elección de Uruguay como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, por un período de dos años, ha sido saludable, tanto por la administración como por los medios, como una saludable conquista del país en el escenario internacional.

«Dos años en la cocina del mundo», lo resumió un diario, inocultablemente orgulloso de seguir la línea argumental oficial: un reconocimiento al respeto que el país despierta en el concierto de las naciones, a su mesura, a su responsabilidad internacional. Ojalá fuera así de hermoso.

Pero no lo es. Y no lo es porque la presencia de los países en la integración de los órganos conductores de la burocracia internacional está tan dictada por el orden alfabético, la necesidad de ejercer vetos, y la irrelevancia a la que los someten las naciones más poderosas, que nadie que hoy esté intensamente informado repara siquiera, por ejemplo, en el hecho de que Chad, Jordania o Nueva Zelanda revisten como miembros no permanentes del Consejo.

La presencia, pues, de un país en estos escenarios se debe, en no pequeña medida, a una añeja argucia, merced a la cual los gobiernos maquillan estos repartos de barajas como logros diplomáticos ante sus desentendidos electorados, atizando una suerte de orgullo nacional de raíz deportiva, y sin que les merezca, en muchos casos, consideración alguna sobre los riesgos que el paso entraña. En 1997, el Departamento de Estado de los EEUU sondeó a la embajada uruguaya en Washington respecto a la posibilidad de proponer la candidatura del país a integrar el Consejo en carácter de miembro no permanente. No le tomó al presidente Julio María Sanguinetti sino minutos el rechazar la oferta: el precio de presentar ante la opinión pública uruguaya un supuesto logro internacional de su administración sería el de someter al país a incesantes presiones, inquinas, trapisondas y, sobre todo, incursiones en imprevisibles conflictos siempre ajenos al interés nacional, y no estaba dispuesto a pagarlo. Así es como algunos gobiernos asumen sus responsabilidades en silencio, por omisión y prudencia.

El gobierno de México, en cambio, aceptó, con entusiasmo, en 2002 este cáliz envenenado, y lo hizo con el mismo exceso retórico uruguayo de hoy: el país ingresaba a «las grandes ligas», aseguraba una vocero de la cancillería mexicana, en tanto el canciller Jorge Castañeda se ufana de que fuera a jugar el rol de «bisagra»

del Consejo, nuevo «protagonista» del juego internacional. La invasión estadounidense de Irak en 2003, en tanto, se encargó de despejar tanta alharaca: no solo México fue forzado a prestar su aquiescencia a la desastrosa autorización del Consejo a la invasión, sino que a ello llegó explicando, con falsía y cinismo, a su población que el conflicto ¡beneficiaría a la industria petrolera mexicana! Algo que, por fortuna, no ocurrió. En la relación histórica de la guerra de Irak el papel mexicano será, pues, minúsculo y



mezquino, pero si se reparara en él lo sería con vergüenza.

Los riesgos a que un país queda así expuesto son, pues, considerables, y la reciente e insólita salida del ministro de relaciones exteriores Rodolfo Nin en París así lo demuestran.

Interrogado sobre el rol de Uruguay en el Consejo, el canciller señaló, en primer término, que el país mantendría su posición tradicional, que el frente amplismo feliz y sorpresivamente no alteró, en el sentido de condenar y combatir todo tipo de terrorismo. Un bienvenido alivio.

Acto seguido, el canciller aseguró que la respuesta a dar a la existencia del llamado «Estado Islámico» y sus fechorías debía ser «internacional»: segundo y bienvenido alivio.

Y culmina: «nosotros estamos para apoyar una acción decidida, firme, una brigada de confrontación (sic) ... no Uruguay, porque no tiene elementos, obviamente, pero desde el punto de vista conceptual, creo que esa es la alternativa». Fin del alivio.

Es que las palabras de Nin fueron pronunciadas en el marco de una visita oficial a Francia, país cuyo gobierno se encuentra involucrado en el conflicto de Medio Oriente, y muy especialmente en acciones militares aéreas en Irak y Siria. En esencia, puede afirmarse que el centro de la disputa en la campaña

contra el llamado «Estado Islámico» está entre las acciones aéreas emprendidas por una coalición encabezada por EEUU, y que Francia integra, sin autorización del Consejo de Seguridad, y las que lleva adelante una incipiente coalición encabezada por Rusia, a solicitud del gobierno internacionalmente reconocido de Siria. Esta disputa tiene hoy por escenario una ronda multilateral de negociaciones entre los involucrados y, eventualmente, lo tendría en el propio Consejo de Seguridad.

momento se refirió a las comisiones parlamentarias que prescribe la Constitución de la República.

La política exterior del país está, por tanto, en sintonía con la general deriva e improvisación del régimen frenteamplista, solo que ahora tiene en sus manos la navaja del Consejo de Seguridad.

¿Tenemos derecho a esperar que de esta instancia salga algo independiente y honroso? No con estos antecedentes.

El primero es el que llevó a Uruguay a jugar el penoso papel de carcelero tercerizado de presos estadounidenses en Guantánamo, con el asentimiento expreso de los sindicatos y grupos políticos frenteamplistas: se le dé la vuelta que se le dé esa es la faena que se le impuso al país, al precio de pasar un rato en el Salón Oval.

Derivado de lo anterior, nos hemos enterado ahora por boca de un legislador estadounidense que el director nacional de Inteligencia del país habría sido relevado de su cargo no por haber olvidado su arma de reglamento en un vehículo luego robado, sino por intervención de los servicios diplomáticos estadounidenses, y con motivo de los presos de Guantánamo.

¿Y qué decir de la iniciativa política de participar de las negociaciones del TISA, descarrilada en minutos por el grito de una tribuna? O se trataba de una política razonada y fundada, que merecía defensa, o se trataba de otro baldazo sin autor, de esos que nos llevan de buscar desaparecidos a liberar el comercio de marihuana, de cambiar el ADN de algo, a hacerle transfusiones.

Quiera Dios, por ende, que los próximos dos años sean internacionalmente irrelevantes; que no representen conflictos de peso entre EEUU, Rusia y China, o que lleven a estas potencias o a sus bien mandados (como la Francia socialista que visitara el Presidente Tabaré Vázquez esta semana) a traer a nuestras costas problemas que notoriamente estamos impedidos de resolver, por lo menos mientras no podamos, por ejemplo, desmontar un gasómetro en la rambla.

Y quiera ese mismo Dios que, al igual que el gobierno mexicano de Vicente Fox, no confirmemos el aserto de que los tontos entran en estampida allí donde los ángeles temen pisar en puntas de pie.



Cronología de un proceso
para humanizar el capitalismo

Uruguay 1916

Miguel LAGROTTA

Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



Enero 20.-

Batlle desde su diario, los gremios y sindicatos obreros desde sus baluartes, la multitud colorada secundando la acción de Batlle, imprimen singular actividad a la campaña en favor de la sanción de la Ley de 8 horas.

Habiéndose roto el bloque de los 11 Senadores opuestos a toda reforma de carácter social, la ley será inmediatamente sancionada.

Ante la ya inevitable sanción de la Ley de 8 horas y Descanso Semanal, las empresas capitalistas y las fuerzas reaccionarias que las secundan, deciden tomar represalias para sabotear la Ley.

Febrero 9.-

La Vanguardia de Buenos Aires publica un extenso y notable reportaje a Batlle. Es autor del reportaje el periodista argentino Enrique Villareal. Batlle expone las excelencias del credo democrático fundamentado en sus dos grandes ideas en debate: el Colegiado y el Plebiscito. Batlle habla además de las reformas sociales en marcha y se detiene especialmente a considerar la conquista que la sanción de la Ley de 8 Horas representará para el Uruguay.

Febrero 10.-

El Parlamento sanciona definitivamente el proyecto de Ley de 8 Horas y de descanso obrero. En la tremenda batalla ha triunfado, conducida por Batlle la conciencia de la República. Reclamada por el pueblo, la Ley de 8 horas ha demorado 9 años, 1 mes y 21 días a través de la instancia parlamentaria-

Batlle presentó su proyecto el 21 de diciembre de 1906, fecha ilustre en los anales de la nacionalidad. La ley de 8 horas ha de pasar aun por una dura prueba antes de entrar en vigencia.

Febrero 16.-

Entre en vigencia la Ley de 8 Horas y de descanso semanal obrero. Batlle saluda desde «El Día» el advenimiento de esta ley que abre el camino hacia la democracia social.

Febrero 18.-

El proletariado uruguayo, lesionado en sus derechos vitales por la resolución patronal de rebajar los salarios frente a la Ley de 8 horas, resuelve lanzarse a la huelga. Van a la huelga en primer término los obreros de los frigoríficos. El directorio de estos establecimientos reclama el auxilio de la fuerza pública. Las empresas

tranviarias, también concesionarias rechazarán por su parte un reclamo de aumento de salarios presentado por sus obreros aduciendo los perjuicios que la Ley de 8 horas significa para dichas empresas. La Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU) resuelve declarar la huelga general en defensa de la ley de 8 horas y como protesta por la baja de salarios de todos sus gremios.

Febrero 19.-

Los dueños de empresas y los representantes del organismo patronal se reúnen y deliberan en los escritorios de una empresa barraquera para adoptar medidas contra la ley de 8 horas. Una comisión que integran representantes de las firmas Dornier, Piaggio y Wilson and Sons entrevista



en nombre de todas las empresas al Presidente de la república Dr. Feliciano Viera.

Pretenden entre otras cosas que se disponga el aplazamiento de la Ley de 8 horas hasta seis meses después de terminada la Guerra europea. La propuesta es rechazada.

Febrero 20.-

Frente al egoísmo y la resistencia patronal ante la Ley, Batlle escribe: «Los obreros no son máquinas. La vigencia de esta ley que les restituye el goce de sus derechos humanos debía ser motivo de regocijo general» Pero los capitalistas no ceden. En defensa de la Ley de 8 horas y contra la decisión patronal de rebajar los salarios la huelga se extiende. El movimiento cobra con los días, violencia. Se produce un choque

sangriento entre los obreros de los frigoríficos y la Policía en el Cerro. Solo en el frigorífico «Uruguayo» hay 2300 obreros en huelga. El Directorio de este establecimiento ante la actitud de los obreros ofrece reducir la rebaja anunciada. Los trabajadores tampoco ceden. Batlle publica en El Día extensos reportajes a los obreros en huelga. Montevideo se entera de las condiciones de trabajo que las grandes empresas someten a los trabajadores. Todas las sociedades obreras del Uruguay publican una declaración en defensa de la ley de 8 horas y contra la prensa que se empeña en confundir al proletariado.

Febrero 21.-

Crece sin cesar el movimiento huelguista. La fábrica de tejidos,

por fuera y por encima de ella, en tanto que las organizaciones obreras pugnan por el respeto y su cumplimiento, Batlle continúa apoyando resueltamente desde El Día al movimiento obrero, y presidiendo con su autoridad moral y su prestigio en la singular contienda por la afirmación de las normas de justicia social.

También las grandes empresas de navegación deciden no ingresar al Puerto de Montevideo entre ellas la Limport Lines y la Blue Star line. Las empresas lanchoneras del puerto también deciden bajar el salario de sus trabajadores por esta razón también los trabajadores marítimos van a la huelga.

Febrero 22.-

El diario argentino «La Vanguardia» publica un artículo titulado «Solidaridad» exaltando la Ley de 8 horas del Uruguay como una conquista de toda América.. Los obreros tranviarios se solidarizan con la huelga. Febrero 23.- Los obreros de las barracas de carbón triunfan en la huelga. Las empresas empiezan a someterse al Imperio de la Ley.

Se restablecen los antiguos salarios. Febrero 24.- La empresa del Frigorífico, manteniéndose firme en su decisión contra la Ley uruguaya de 8 horas expresa que cuenta con personal adventicio para sustituir los obreros en huelga. Y otorga a estos un plazo de 48 horas para que desalojen las viviendas en que habitan y que son propiedad de la empresa extranjera. Batlle denuncia desde El Día esta nueva arbitrariedad.

Febrero 26.-

A la 1 y 15 de la madrugada termina el conflicto obrero provocado por la actitud patronal frente a la Ley de 8 horas. Queda sin efecto la disminución de salarios dispuesta 10 días atrás por los patrones criollos y los agentes del capital extranjero con radicación en el país. La Ley de 8 horas y de descanso semanal obrero está en plena vigencia. La República ha triunfado. Batlle ha obtenido una hermosa victoria. Frente a todas las fuerzas del privilegio Batlle ha sido el interprete autentico de la conciencia social. Tomado de; Rodriguez Fabregat, E, Batlle y Ordóñez, El Reformador. Claridad, Buenos Aires, 1942. Páginas 603-605.



Ricardo LOMBARDO
Contador. Ex Diputado y Presidente de ANTEL.
FUENTE: facebook

Pensar en grande ¿El fin del capitalismo o una nueva adaptación?

Ha llegado el momento de empezar a pensar en una nueva economía. Las transformaciones que la tecnología está produciendo en las relaciones de producción hacen que muchos consideren que estamos asistiendo al principio del fin del capitalismo. Otros creen que en realidad se está por producir una ruptura que significará una nueva etapa del sistema que ha demostrado una gran capacidad para reinventarse a sí mismo.

Los primeros indicios de lo que está ocurriendo los dieron dos economistas norteamericanos en 2001: Bradford DeLong, profesor de economía de la universidad de California, Berkeley y Lawrence H. Summers, presidente de la Universidad de Harvard.

En un documento hecho público en dos simposios ese año, desmenuzaron las características de la «Nueva Economía» y especularon sobre su futuro.

En esencia, alertaron respecto a que el capitalismo podía morir por su propio éxito. La dinámica del sistema, que lleva a una permanente innovación tecnológica y al abaratamiento de los costos, estaba en el umbral de una etapa donde el costo marginal de la producción podría ser cero. Dicho en otras palabras, podríamos llegar pronto a cierto punto donde elaborar una cantidad muy importante de productos, podría ser gratis. Con eso, el sistema capitalista, que se apoya en la búsqueda del beneficio a través de una espiral de aumento en la productividad, crecimiento, incremento en el consumo, mejora en el bienestar, etc., estaría llegando a una singularidad que previeron algunos teóricos como el propio Keynes, en que el costo marginal cero transformaría las relaciones de producción y con ella la vida de los seres humanos.

Jeremy Rifkin, en su libro «La Sociedad del Coste Marginal Cero» va más lejos, y asegura que los avances tecnológicos ya están llegando a un grado que permite prever que el sistema capitalista dejará de ser el predominante dentro de 30 o 40 años. La clave está en la Internet de las Cosas (IDC).

Las grandes empresas de tecnología se están preparando para que la IDC produzca una transformación años.

Esto significa que la impresionante dinamización que ha tenido el intercambio de datos en las últimas décadas, ahora será seguido por las «cosas». La intercomunicación no se limitará a las computadoras, las tablets o los teléfonos inteligentes. A partir de la IDC, todos los instrumentos aptos de ser digitalizados, podrán ser manejados a través de la red y podrá concebirse y modularse en tercera dimensión. Mucha gente ya conoce el funcionamiento de las fotocopiadoras 3D que reproducen las cosas con volumen. En ese orden, podrá fabricarse cualquier cosa con un costo mínimo. O un costo marginal cero. Dicho de otra manera, gratis.

Esto provocará que muchísimos artículos pierdan valor de mercado y puedan ser producidos por cada consumidor sin costo. La multiplicación de los «prosumidores» derivará en nuevas relaciones económicas entre los agentes.

Así que la economía parece que no va a ser tanto de competencia, como lo promueve el sistema capitalista, sino de colaboración, para mejorar los niveles de vida en convivencia sin exacerbar la búsqueda del lucro.

Rifkin conceptualiza esto en un nuevo sistema económico que denomina el «procomún colaborativo». Afirma que es una nueva etapa que se iniciará pronto, una ruptura de paradigmas con la misma profundidad que lo hizo el advenimiento del capitalismo o el socialismo.

Habrà que ver qué ocurre en definitiva. Pero los gobernantes, los líderes empresariales y sociales, ya deberían estar pensando en todo esto y preparar los escenarios para que estos cambios encuentren al Uruguay listo para aprovechar las nuevas oportunidades, como lo están haciendo en otros países. Deberían salir de las inconducentes y pequeñas rencillas cotidianas, y pensar en grande.

«...la economía parece que no va a ser tanto de competencia, como lo promueve el sistema capitalista, sino de colaboración...»



José Luis ITUÑO
Periodista

Check in y check out de Tabaré Vázquez

El martes pasado se conoció el porcentaje de aceptación sobre el gobierno del Dr. Vázquez, en esta suerte de «Check In» del gobierno: 29%.

Comparado el mismo período pero en 2005, el porcentaje es ostensiblemente menor, aunque en realidad los números que duelen en general son los del final del período ya que recogen una especie de opinión general de los cinco años.

El Dr. Julio María Sanguinetti en el «Check Out» de su primer gobierno (1985-1989), registró un 22% de aprobación.

Por su parte Luis Alberto Lacalle (1990-1994), estuvo un punto por debajo de Sanguinetti a junio de 1994 con un 21% de aprobación.

Durante el segundo gobierno del Dr. Sanguinetti los guarismos le fueron más favorables con un 26% de aprobación de la gestión. Jorge Batlle estuvo bastante por debajo de su antecesor con un 7%, al tiempo que Tabaré Vázquez pasó la banda presidencial a Mujica dejando atrás un 54% de aprobación, quien a su vez le volvió a entregar el gobierno en 2015 con un 52% de aprobación.

Los porcentajes muestran un claro apoyo a las gestiones de los gobiernos del Frente Amplio, relativa aprobación a los dos gobiernos del Dr. Sanguinetti y al del Dr. Lacalle, y un muy magro porcentaje de aceptación al gobierno del Dr. Jorge Batlle, que luego se tradujo en la pérdida de casi 500 mil votos del Partido Colorado en las elecciones de octubre de 2004, cuando resultara electo Vázquez en primera vuelta.

Discrepancias en la izquierda

Este 29% actual de Vázquez se explica fundamentalmente por algunas discrepancias en el seno de su fuerza política sobre algunos temas medulares como por ejemplo el famoso TISA (Acuerdo de Libre Comercio de Servicios), sobre el que el propio Vázquez tuvo que dar marcha atrás por decisión de su fuerza política o el pedido de renuncia al Sub Secretario de Educación en las antípodas de la ministra Muñoz.

De todos modos el Frente Amplio ha logrado una fidelidad de votantes mayoritaria, lo que a la postre ha terminado por darle la victoria por tercer período consecutivo en 2014 y en general se corresponde con las encuestas a la hora de aprobar o desaprobar gestiones presidenciales.

Fidelidad

Es muy difícil encontrar frentistas muy autocríticos de su gobierno, en general suelen justificar las decisiones aunque sean malas, salvo los desacuerdos con el Tisa, donde puso especial énfasis el PIT CNT pero siempre cautelosamente, sin ataques muy virulentos.

La propia central obrera –afín a la izquierda uruguaya– ha utilizado las

oportunidades del 1ro. de mayo mayoritariamente para resaltar las cosas buenas de los gobiernos más que para atacarlo, aunque nobleza obliga decir que en algunas acciones a los dirigentes del PIT CNT no les ha temblado el pulso para criticar duramente al gobierno, mostrando independencia de clase.

Esta fuerza compacta del Frente Amplio, unida en la adversidad, es la que ha llevado a la (cada día más coalición) a mantenerse en el poder, sumado a ello lo que expresaba antes sobre la fidelidad del votante.

Alberto y la Goyeneche

Un ejemplo claro fue el tema de la baja de la imputabilidad, instancia en la que los militantes frentistas votaron por obediencia política y no por convicción, inclusive cuando se conocieron los resultados negativos a la baja, se escucharon festejos triunfalistas de corte políticos.

Por más que ella lo negó sistemáticamente, esta cuestión llevó a la «premiación» a la principal de la Comisión «No a la baja» en la I.M. de Montevideo Fabiana Larissa Goyeneche, primero como Suplente de Martínez y luego con un suculento sueldo empleada del municipio capitalino.

Otro notorio premio fue el otorgado a Alberto Scavarelli (ex prosecretario de Sanguinetti) como director de Servicio Civil, quien un tiempo antes de las elecciones se presentó ante Mujica anunciando su devoción al frentismo, lo que le valió el cargo de marras con conferencia de prensa incluida por su «pase».

A modo de resumen, y con el ex tupamaro Agazzi como presidente de la república por dos días, nuestro país sobrevive a toda hecatombe venga de donde venga, inclusive cuando algunos políticos de izquierda siguen mirando al golpista Nicolás Maduro con simpatía.

Los «Desnecificados»

Como frutilla de la torta tenemos en unos días las elecciones en Argentina, donde aparentemente triunfaría Macri según las encuestas de esta semana. Lo malo de este triunfo –de concretarse– es que hará que Víctor Hugo Morales vuelva a Uruguay al no poder soportar que el sector de su mimada Cristinita, pierda pie en ese país y pierda el «status quo» presidencial, con el que la K ha beneficiado a sus «amigotes», Víctor Hugo entre ellos.

Si vuelve Víctor Hugo volverá el fútbol al Batallón Florida, donde el relator solía jugar unos picaditos en plena dictadura con los militares golpistas, mientras en las catacumbas se torturaba, según denunció el gordo Lanatta.

La culpa no es del chancho

Ignacio MUNYO

Doctor en Economía. Profesor Universitario. FUENTE: diario El País



A medida que directores, gerentes y exministros desfilan por la comisión investigadora de Ancap, se va develando en cuentagotas información relevante sobre la gestión de nuestra principal empresa.

Así empezamos a entender cómo fue posible perder 500 millones de dólares en dos años. Primero nos enteramos de que el manejo de la deuda fue inadecuado. Luego, que las inversiones llevadas a cabo en los últimos años costaron dos, tres y hasta cuatro veces más de lo que estaba estipulado, y que a pesar de ello muchas operan a pérdida. Que se firmaron megacontratos con empresas de publicidad observados por el Tribunal de Cuentas. Que se subió desmedidamente la masa salarial y se eliminó el pago por productividad en el marco de una muy cuestionada reestructura interna. Y todavía la historia no ha terminado.

No hay duda de que se deben rendir cuentas y asumir responsabilidades. Sin embargo, a esta altura es más relevante mirar para adelante y buscar la forma de evitar que la historia vuelva a repetirse. Para ello lo primero que tenemos que entender es que el problema de fondo no recae sobre las personas que ocuparon los cargos. Existe un problema en el diseño del gobierno corporativo de nuestras empresas públicas, que deja la mesa servida para que suceda lo que sucede.

Estudios internacionales demuestran que la calidad del gobierno corporativo importa. Las empresas -ya sean privadas o del Estado- que tienen mejor gobierno corporativo son también las más eficientes para generar valor económico y social.

Duele pero no puede sorprender que las nuestras estén al final de la tabla en un reciente estudio elaborado por la CAF en donde se analiza la calidad del gobierno corporativo de las empresas estatales en América Latina. Nuestras empresas tienen serias limitaciones en la revelación pública de información relevante, en los criterios para la conformación de los directorios y, fundamentalmente, en el ejercicio de la propiedad. El hecho de que el accionista estatal no esté identificado con claridad y que no cuente con la especialización para ejercer la propiedad efectiva de la empresa surge como un punto extremadamente delicado.

He ahí la madre del borrego. En el marco normativo vigente, el Ejecutivo es la entidad que detenta la propiedad de las empresas del Estado. Sin

embargo, en los hechos el ejercicio de la propiedad recae en el directorio, que a su vez se encarga de la gestión. Por tal razón, el directorio no responde al ministro de Industria, ni al de Economía,

el ejercicio de la propiedad se traducen en consecuencias negativas en los resultados. Luego de realizar los cálculos necesarios para desentrañar el efecto de la coordinación sobre la

Públicas de Chile es una especie de holding que ejerce la propiedad de las empresas del Estado y así se encarga de nombrar a los directorios, coordinar las acciones, discutir y aprobar las



ni al director de la OPP. Y no tiene por qué hacerlo.

Esto genera enormes distorsiones. En las empresas privadas el principal ejecutivo asume la gestión del día a día, y el directorio vela porque las decisiones tomadas no comprometan el futuro. Este sistema de pesos y contrapesos vital para la subsistencia de las empresas no está presente en nuestras empresas públicas, en donde el directorio se encarga de la gestión y también asume compromisos que determinan el futuro.

En un reciente proyecto conjunto de Pharos (think tank de la Academia Nacional de Economía) y el IEEM, Escuela de Negocios de la Universidad de Montevideo, analizamos el impacto de la calidad del gobierno corporativo sobre la gestión de las empresas del Estado uruguayo. En particular, nos concentramos en el ejercicio de la propiedad y presentamos evidencia empírica que sugiere que problemas en

gestión, encontramos que el abandono en el año 2010 de las reuniones mensuales de los presidentes de las empresas públicas con el Poder Ejecutivo generó secuelas en los resultados.

En el mismo estudio, concluimos que gran parte de los desalineamientos en las prácticas de gobierno corporativo de las empresas públicas se pueden solucionar con la mera aplicación de la normativa vigente. Para lo cual solo hace falta voluntad.

Sin embargo, para atacar el problema de fondo es necesario pasar por el parlamento. Nos quedamos cortos con la exigencia de la firma de compromisos de gestión con la OPP, tal como se establece en la Ley de Presupuesto. Necesitamos ir un paso más lejos. Necesitamos que un órgano del Estado asuma la titularidad de las empresas públicas, tal como se hace en otros países de la región. Por ejemplo, el Sistema de Empresas

decisiones estratégicas, realizar la tarea de control, velar por el cumplimiento de los objetivos y remover a los directores en caso de que sea necesario.

Para que las empresas públicas puedan ser un «instrumento ineludible en las políticas de desarrollo nacional», tal como fue reivindicado en la reciente declaración del Secretariado del Frente Amplio, son necesarios cambios institucionales. Tenemos un problema que va mucho más allá de las personas que ocupen circunstancialmente los cargos. La culpa no es del chancho sino el que le rasca el lomo. Mientras no cambiemos el gobierno corporativo de los entes, mientras el ejercicio de la propiedad dentro del Estado no esté definido correctamente, el campo va a seguir fértil para que suceda lo de Ancap.



Viajes presidenciales y política exterior

Con motivo del viaje del presidente Tabaré Vázquez a París y Tokio, se han realizado algunos comentarios al respecto que, si ya no tienen la virulencia de otros tiempos, no dejan de asumir un sesgo crítico sobre la diplomacia presidencial. No es baladí, por consiguiente, formular algunas reflexiones sobre un tema que, en ocasiones, poco se considera con la seriedad del caso.

Desde nuestra primera Presidencia, al retomar la democracia, Uruguay marcó una fuerte presencia en el mundo internacional. En América Latina fue el tiempo del Grupo Contadora, que realizó un notable esfuerzo en la pacificación de América Central, y el de Cartagena, que trató el tema de la deuda externa, entonces dominante. Fueron muchas reuniones, varias de ellas —incluso— en Uruguay. A Europa y los Estados Unidos se realizaron visitas de Estado, con todo lo que ello significa de presencia, y se logró obtener que se realizara en Punta del Este la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), que por vez primera se reunía fuera de Europa y mantuvo el nombre del país, que repicó durante años en todos los diarios del mundo. Con un provincianismo menudo se discutían estos viajes que iban poniendo al Uruguay, nuevamente, en el mapa de la democracia. Un país como el nuestro tiene que estar, mostrarse, ser parte de un diálogo civilizado. Se deben aprovechar esas ocasiones para mostrar nuestros valores culturales, la significación de un país que no es potencia, pero que tiene un peso específico en la región. Un aspecto muy importante es el retorno que lograron esos viajes, con la presencia entre nosotros de figuras de primera línea de la política mundial: presidentes de Francia, España, Italia, secretarios generales de Naciones Unidas, ministros de Relaciones

Exteriores de potencias como la Unión Soviética, Estados Unidos y Alemania; y desde ya que casi todos los presidentes latinoamericanos. Eso es lo que hoy está faltando: en los últimos años ni los presidentes de Brasil ni de Argentina han hecho visitas de Estado, con un diálogo de fondo con todos los poderes del Estado. Allí tenemos un déficit que nuestra diplomacia debe tratar de resolver, especialmente cuando, dentro de poco, tendremos nada menos que un nuevo presidente en Argentina. No es aceptable que la Dra. Cristina Fernández de Kirchner, en sus dos mandatos, apenas haya estado en Uruguay sólo algunas horas por actos puntuales y con episodios tan lamentables, como fue el caso de la



inauguración de una planta de Ancap, en cuyo discurso habló de una inversión de capitales argentinos, cuando, a la inversa, era una compra hecha por la empresa uruguaya.

Los viajes presidenciales siempre tienen su importancia. Es una ocasión privilegiada de diálogo, aun en el terreno comercial, porque si se organiza bien, es un momento en que exportadores nacionales pueden acceder a jerarcas a los que normalmente nunca llegarían. Ya que hablamos de comercio, también



es bueno señalar que las relaciones internacionales no se reducen a esa dimensión, como a veces suele decirse con simplismo. Sin duda la exportación es fundamental, pero también la política importa. Como política misma y, eventualmente, también en lo económico, porque en los organismos financieros internacionales, por ejemplo, el apoyo de ciertas potencias es fundamental en algunos casos y no puede despreciarse. Tener apoyo en organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos o la Organización Mundial de Comercio no es insignificante y para ello es fundamental el diálogo político con los países que allí tienen particular influencia.

La inserción exterior del país es un asunto vital en un mundo globalizado. Hoy se vive, desgraciadamente, una crisis del multilateralismo. Una política de bloques opera más allá de las organizaciones instituidas. Nosotros estamos inmersos —y prisioneros— adentro de un inoperante Mercosur, en

el que Argentina viola todos los compromisos y Venezuela degrada el prestigio democrático del grupo. En su tiempo, perdimos la oportunidad de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y, últimamente, nos negamos a sentarnos a dialogar acerca de un eventual tratado sobre comercio de servicios. Son anacrónicas decisiones, propias de una guerra fría clausurada hace años; supervivencias ideológicas que tergiversan de modo sustantivo el interés nacional al cual debe servir esa política exterior.

Los viajes presidenciales deben estar enmarcados en ese objetivo, el de apoyar las grandes líneas de una política exterior que, ante todo, debe ser clara, porque si no sabemos lo que nos conviene, estamos en problemas. Y eso es lo que el Frente Amplio y su célebre plenario le están enredando al Gobierno, con sus anacronismos y sus contradicciones.

Washington ABDALA

Abogado. Periodista. Escritor. Actor. Fue Edil, Diputado y Director de la CND FUENTE. facebook



Compré Macri pa'la segunda

Es cierto, en la primera vuelta no me convencía.

Ni idea que pasó.

Bah, no me convencía nadie, la posta. Supongo que tanta chetoz me da asquito en política.

Pero me equivoqué, una vez más me equivoqué.

O para la primera me dí el lujo de hacerme el choto.

El tipo (de Macri hablo) tuvo capacidad de sumar más de lo que decían hasta los que ahora lo aplauden.

En realidad compro Macri porque no resisto más a Cristina y sus cleptócratas.

Es raro, llevo a Macri por descarte, no me tomo el subte directo hacia él, voy por otra estación. (Igual me pasó con Chirac cuando tenía a Le Pen).

No me hagan pensar mucho que me viene el «soponcio» de verme aplaudiendo a Macri. Pero ta, es lo que hay. Y en política como en el



supermercado se consume lo que hay. No hay comida espacial.

Me encanta su Vice, no por su discapacidad –que no es un mérito sino porque tiene un aire a frescura y a sinceridad que me conmueve. Michetti es lo que se ve. Ella me fascina.

Y por lo que parece Macri es más de lo que muchos creen que es.

Entre ellos yo mismo hasta hace unas semanas que lo veía más como un chetito al pedo de Punta que como un hombre de Estado.

Es más, pensé en algún momento que Scioli la iba a mandar a pasear a la vieja, y que ese grito de guerra lo salvaba.

Y nada, lo de siempre: hacer «el gato» (para traicionar después) pero esta vez no salió.

Y no lo niego, me da placer ver a las izquierdas llorar la milonga un poco. Mujica y todos los comedidos del barrio saben que la fiesta está por terminar. Ya tuvieron demasiado con Lula emperador, con Nestor general, con Huguito conquistador. Pero ellos eran en serio.

Ya es hora del desalojo, Cris no es el tuerto, Dilma no es el Lula, y Maduro no es el Bolívar posmoderno de los domingos televisivos. Son de segunda. Punto.

Ya está bien de tanto populismo con plata.

Llega la hora de gobernar sin creer que sos estrella de rock.

Además con plata cualquier chanta se tirar flatos como Dios manda.

Sin guita quiero ver resoplar los vientos.

Espero que Macri sea lo que promete. Tiene todo para serlo.

«Plata» no va a afanar porque le sobra (no como los atorantes que llegan para depredar). La mujer que tiene es soñada. (Será una boludez pero algunos tiene cada carlanco que mete miedo). Su familia lo ama. Con Boca logró todo.

Bueh, ahora llega la prueba de fuego. Nadie lo incitó, él la buscó. Va por todo. Y es mentira que no quiere la gloria. Por supuesto que la quiere, y ta bien que la quiera, no es pecado si con ella le hace un bien a todos los argentinos. Porque de eso se trata todo esto: que el ganador sea el pueblo argentino. Punto.

Desde la época de mi amado Raúl que no me emociona un presidente de la vecina orilla.

Ojalá le vaya bien. Lo deseo de alma. Quien sabe no sea el signo de los nuevos tiempos, gente distinta, que viene de lugares diversos y que se hacen «políticos profesionales» de una manera nueva para cambiar todo. Que se yo...

Esa es la pregunta a hacerse.

Por algo llegan haciendo una política que parece la antipolítica para los clásicos modelos de acumulación de poder de siempre.

No entender eso, es no entender lo que está pasando, o las interrogantes que la gente se está haciendo.

En fin, suerte en pila Mauricio.

De esta Provincia Oriental vamos a prender alguna velita (yo no porque no creo en eso) para que te vaya bien.

Nos viene bien a todos la alternancia, el cambio y la renovación del poder.

Llega un momento que no se aguanta más lo mismo siempre.

De veras que es insoportable...

Leonardo GUZMÁN

Abogado. Periodista. FUENTE: diario El País



Crisis del Derecho

Hace 200 años Larra salía a las calles de Madrid a buscar temas para las notas que firmaba Figaro. Hoy no necesitamos salir del escritorio. Los hechos nos buscan y nos golpean, enrarecidos por la liviandad de ciertas declaraciones proferidas a corazón ligero mientras se multiplican los conflictos.

La avalancha da para mucho más que una módica columna semanal; impondría varias notas por día, para poder detenemos en salvajadas como el asesinato del señor -no «vecino»- que a los 92 años insistía en trabajar su kiosco, a contramano de la pereza nacional.

Pero el periodismo no consiste únicamente en informar y ponerle puntaje a lo que pasa, como si la cosa pública fuera un desfile de ejemplares ganaderos o de comparsas que se someten al veredicto del jurado.

Así como el trabajo rural y el arte popular tienen más savia, sangre y alma que la esperanza de un premio o el miedo a una descalificación, la vida pública con lleva mucho más que el inventario valorado de lo que nos ocurre. Es que detrás de los acontecimientos asoman inclinaciones, tendencias y estilos que inspiran lo que va siendo y preanuncian hacia dónde vamos. Y bien: aunque no figure en los títulos ni en los marcadores, la actual involución de los sentimientos y las ideas -léase decadencia cultural- es savia, sangre y alma de las desgracias que nos escuecen.

Valores supremos como Justicia, educación y salud han dejado de invocarse como sinónimos de ideal, abnegación y lucha de conciencia y, en cambio, se zarandean como fuente de conflictos arrastrados por años.

¿Hay palabras suficientes para aquilatar la dimensión de esa pérdida, que se nos cuele en los huesos?

Detengámonos en la Justicia. ¿Con qué valores juega y qué propósitos tiene un Presidente de la República que remite al Parlamento un Presupuesto que ignora al Poder

Judicial y que en nueve meses no se ha dignado reunirse tan luego con la Suprema Corte de Justicia, que tiene a siete cuadras, pero sale a vender la imagen institucional del país a audiencias que apalabra a 10.000 o 20.000 kilómetros de distancia?

Y en otro orden. Más allá de lo que se ha personalizado en el traslado del Fiscal Nacional Enrique Viana Ferreira, ¿no es palmario que le asiste razón en su defensa de la independencia conceptual, intelectual, moral -y no sólo «técnica»- de cada señor Fiscal ante el contenido de expedientes que nunca recogen casos calcados de otros? La independencia de los señores Fiscales a 10.000 o 20.000 kilómetros de distancia? Y en otro orden. Más allá de lo que se ha personalizado en el traslado del Fiscal Nacional Enrique Viana Ferreira, ¿no es palmario que le asiste razón en su defensa de la independencia conceptual, intelectual, moral -y no sólo «técnica»- de cada señor Fiscal ante el contenido de expedientes que nunca recogen casos calcados de otros? La independencia de los señores Fiscales a 10.000 o 20.000 kilómetros de distancia?



humanos, jamás reducibles al recuento de lo que pasó hace más de un tercio de siglo y siempre exigibles en la perentoriedad implacable del aquí y ahora de todo humano viviente? Unificando las noticias, se multiplican los signos de abandono y violación de los principios generales de Derecho, que integraron nuestra mejor herencia cultural. No ocurren por estampida sino a través de una progresiva insensibilidad, por acostumbramiento a aceptar como «normal» que en los mismos locales donde va a buscarse justicia, se anuncie a gritos que a los encargados de impartirla se les adeuda buena parte de lo que la ley mandó.

Lo cual es un disparate, pero es tan sólo una muestra de lo que nos espera si se permite persistir en ignorar las bases de la Constitución. Por lo cual, es un llamado más a que todos juntos luchemos por el Derecho.



Lorenzo AGUIRRE
 Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
 Director de Orquesta

Homenaje de los artistas a la...¿Patrona del Uruguay?

El pasado sábado 7 de noviembre, en una página del diario capitalino «El País», se puede apreciar la publicidad «Uruguay le canta a la Virgen de los Treinta y Tres», «Homenaje de los Artistas a la Patrona del Uruguay» - 21° Edición. Santuario Nacional de la Virgen de los Treinta y Tres – Florida». En dicha celebración participan reconocidos intérpretes nacionales, siendo el evento transmitido en directo por diferentes emisoras. Es oportuno destacar que, este acontecimiento cuenta con el auspicio del Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Turismo, Intendencia Municipal de Florida, y el Obispado de Florida, como también lo patrocinan algunos medios de comunicación, empresas privadas, y grupos comerciales. La pregunta concreta es: Uruguay...¿tiene «Patrona»?

Figuras destacadas como los maestros Eduardo Gilardoni, Julio Frade, Panchito Nolé, e intérpretes tales como el dúo Larbanois-Carrero, y Estela Magnone, entre otros, se amalgaman con el Coro de la Catedral de Florida, y el Coro de la Escuela Universitaria de Música para llevar adelante esta propuesta musical dedicada a la «Virgen de los Treinta y Tres», «Patrona del Uruguay», luego de las palabras de apertura, a cargo del Cardenal Daniel Sturla. Considero que cada congregación religiosa tiene todo su derecho de realizar los homenajes que considere, pero debe ser respetuosa y tolerante respecto a los ciudadanos que no comparten la misma corriente de fe. Esto lo traemos a colación porque en primer lugar nuestro Estado es laico, y en consecuencia Uruguay no tiene – ni necesita – ninguna «Patrona» - léase protectora -, y no se adhiere a ninguna «fuerza cósmica» - «ni de derechas ni de izquierdas»- para auxiliarse. La intervención de la mayoría de los artistas que conforman el programa de celebración, están en su total derecho de brindar su aporte, su arte, pero un espectáculo de esta magnitud no debe estar «Auspiciado» - proteger, favorecer, apoyar, pagar gastos, etc –

por representaciones ministeriales oficiales, como asimismo por comunas departamentales, como en este caso por la Intendencia de Florida. El laicismo, doctrina que defiende la independencia del hombre y particularmente del Estado, respecto a cualquier organización o confesión religiosa, y la laicidad, principio de separación de la sociedad civil con la religiosa, son complementarias, y en consecuencia respetuosas de la



libertad de pensamiento, sirviendo además como testimonio, como ejemplo, de tolerancia al prójimo. El laicismo, busca por medio de la laicidad que los aspectos religiosos se encuadren en el ámbito privado, y nada de esto es más alejado de lo que se pretende hacer creer por parte de la Iglesia Católica, que significa ser ateo, una reflexión de las autoridades eclesiásticas, que falta a la verdad - ¿tendrán que ir al confesionario para limpiar sus pecados? -, dentro de un juego sucio, pretendiendo manipular a la ciudadanía, porque si realmente el Estado uruguayo fuera ateo, en definitiva estaría tomando una postura religiosa, pero el Estado uruguayo, es abstencionista. Por suerte, en nuestro país, todavía en alguna medida se respeta el Estado de Derecho, el defender la libertad, la tolerancia, más allá de lo político y religioso, como también el color de la piel, haciendo justamente que, el laicismo, pueda proteger de religiones y movimientos fundamentalistas, y amparar la independencia del ser

humano ante cualquier congregación que busca erosionar, mutilar, la libertad de conciencia. La laicidad, es defender también la libertad religiosa, permitiendo que cada hombre conviva con el Dios de su corazón, y haciendo que, el Estado, no intervenga en sus asuntos de fe. Por tal motivo, no corresponde que los ministerios oficiales ni la comuna departamental de Florida, auspicien dicho homenaje, como asimismo sería

humano ante cualquier congregación que busca erosionar, mutilar, la libertad de conciencia. Según narran los historiadores más respetados, el obispo Jacinto Vera respondió con una «pastoral» - que fuera publicada en «El Mensajero del Pueblo» - señalando que, esos jóvenes eran «extraviados de ideas»... «que provocaban aberraciones», y manifestando que, quienes estuvieran adheridos a esa postura, serían excomulgados.

oportuno que, definitivamente, quede claro que Uruguay no tiene «Patrona», y que el proceso de secularización fue una respuesta de nuestra sociedad a las imposiciones e intolerancia de la Iglesia Católica. Se me ha preguntado si no escribiría dando mi opinión sobre la beatificación del obispo Jacinto Vera, puesto que, el pasado mes de mayo el Papa Francisco declaró «Venerable» a quien fuera primer obispo uruguayo, y esto viene a ser una «estación» con destino a la «santidad». A decir verdad no corresponde que intervenga en «asuntos de fe», que son propios de una iglesia – en este caso la católica -, y al mismo tiempo no me seduce ni me importa que lo declare «santo» a dicho prelado, puesto que responde a intereses del mencionado gobierno religioso. De todas maneras, es oportuno recordar que, hace unos ciento cuarenta y tantos años, un grupo de intelectuales uruguayos, de pensamiento liberal, publicaron una proclama denominada «Profesión de Fe Racionalista», que no

Vale señalar que, algunos años antes – allá por mil ochocientos sesenta -, este «representante de Dios» en la Tierra, provocó serios altercados con el gobierno uruguayo, entre los cuales se destaca su actitud «tolerante» impidiendo la inhumación en el Cementerio Central, de los restos del Dr. Enrique Jacobsen, médico que profesara la corriente humanista masónica. En ese entonces, el Presidente de la República, Bernardo Berro – católico practicante – , no solo ordenó el sepelio, sino que asimismo decretó la secularización de los cementerios. El obispo Jacinto Vera continuó con sus actos prepotentes atacando al Estado uruguayo, hecho que lo llevara a ser desterrado a la ciudad de Buenos Aires. En lo personal, no voy a dar mi opinión sobre la referida beatificación... ¡Soy abstencionista!



Agustín Basave

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Oxford. Diputado federal del Partido de la Revolución Democrática (MÉXICO).

La cuarta socialdemocracia

La proliferación de alternativas acontece en la esfera del consumo; en lo económico, social y político el menú se reduce a una sola sopa

La desigualdad es el cáncer del siglo XXI. El número de personas que controla la economía global disminuye en la medida en que aumenta el de los ciudadanos que no decide el rumbo de su país. Son las dos caras de la misma moneda: el dinero y el poder público están concentrados en poquísimas manos, y esas manos están fuertemente entrelazadas unas con otras. Se combinan dos tendencias: la educación, la politización, la interconexión y las expectativas de las sociedades se potencian mientras que la gama de decisiones que esas sociedades pueden tomar sobre su modelo económico o su entramado político se estrecha. En tales circunstancias no puede esperarse de la ciudadanía otra cosa que una creciente inconformidad, activa o pasiva, frente a las cúpulas decisorias. A diferencia de hace 40 o 50 años, ya no resulta viable optar democráticamente por reducir las brechas sociales. Es la paradoja de la sociedad abierta popperiana, que ha resultado asaz cerrada: contra lo que generalmente se cree, la era democrática es considerablemente antidemocrática, y en términos de la libertad del electorado para diseñar su proyecto social la apertura ha devenido en una cerrazón que no existía antes del triunfo liberal. La proliferación de alternativas acontece en la esfera del consumo; en lo económico, en lo social y en lo político el menú se reduce a una sola sopa.

La crisis de la socialdemocracia ha precipitado la crisis de la democracia representativa. Para decirlo con más precisión: el desplazamiento a la derecha y la consecuente pérdida de identidad de la tercera etapa socialdemócrata —la primera fue la del revisionismo bernsteiniano y la segunda la de la Treintena Gloriosa— es una de las causas del alejamiento de los representantes con respecto de los representados. Puesto que las élites empresariales se montaron en la globalización para derechozizar a los partidos, y dado que en la mayoría de los países no quedó en la baraja partidista ninguna opción real de poder discrepante del neoliberalismo, se azolvieron los canales institucionales de disidencia y la protesta anegó las calles. El repliegue del Estado de bienestar, la disputa por un capital transnacional volátil que castiga a quienes pretenden redistribuir el



ingreso, la desregulación, el «riego por goteo» de un modelo económico hegemónico que enriquece desproporcionadamente a unos cuantos para que la mayoría reciba las sobras de esa riqueza, la subordinación del poder público al dinero y la concomitante corrupción de la partidocracia, todo conspiró para que las aguas democráticas se salieran de cauce. Por eso urge diseñar la cuarta socialdemocracia, la que represente para ese demos que se separa de un cratos cada vez más elitista, la que contrarreste la deserción democrática.

Lo peor que puede ocurrirle a una verdad es volverse un lugar común. La travesía rumbo a la obiedad empieza en el rechazo y termina en la irrelevancia o, peor aún, en el dogma. La realidad suele navegar penosamente contra la corriente, y rara vez su llegada a puerto es digna de celebración. Las ideas que quedan cautivas en su propia veracidad pierden visibilidad o, mejor dicho, pertinencia: si repetir una mentira mil veces la hace creíble, reiterar una verdad hasta la saciedad la evapora. La cárcel se convierte en fortaleza que impide evaluar salvedades o limitaciones. Decir que las sociedades son cada día más desiguales, que los poderosos acaparan el mando, que la ciudadanía rechaza la intermediación, que los partidos actuales son incapaces de representarla, y que todo ello está mal, se ha convertido en una perogrullada, y eso lastra la búsqueda de soluciones. Mientras tanto, la humanidad está ahí, esperando que alguien le ofrezca un planteamiento original, una idea fuerte que capture su imaginación, renueve su fe en el futuro y la motive a enderezar esta aldea global cuya vocación parece ser la de un globo aldeano. Hay momentos en la historia en que la cordura y la audacia se vuelven sinónimos y en los que regatear el cambio es, simple y llanamente, ignorar el signo de los tiempos. Estoy persuadido de que este es uno de ellos.

«Es la paradoja de la sociedad abierta popperiana, que ha resultado asaz cerrada: contra lo que generalmente se cree, la era democrática es considerablemente antidemocrática»